

SUPLEMENTO

Á LA GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 4 DE SETIEMBRE DE 1804.

Sobre la fiebre amarilla ó vómito negro.

En la gazeta del mártes 9 de Agosto del año pasado de 1803, capítulo de Hamburgo, se publicó el artículo siguiente:

El Dr. Keutsh, natural de Santo Tomas, y residente en Santa Cruz, en donde está generalmente estimado, á causa de sus conocimientos en la medicina, ha curado con felicidad en esta última isla una enfermedad epidémica, muy semejante á la que ha desolado á Santo Domingo. Ha ordenado á sus enfermos darse friegas con aceyte, y de esta forma ha puesto en práctica los consejos de Mr. Scheel, de Copenhague, de emplear aceyte, como específico, para los apesados. De 8 soldados de la guarnicion de Santa Cruz, á quienes aplicó este remedio, se viéron libres enteramente de calentura al cabo de 20 horas, y los vómitos que padecian desaparecieron igualmente. Mr. Keutsh ha mezclado, algunas veces, alcanfor con el aceyte para darle mas actividad.

Igualmente se insertó dicho artículo con algunas breves reflexiones en el mercurio de Octubre del mismo año de 1803.

En el suplemento al periódico de la Havana, núm. 48, de este año se lee el artículo siguiente:

„Con carta de 19 de Mayo del presente año ha dirigido el Señor D. Anastasio Cejudo, Gobernador y Capitan general de Cartagena de las Indias, al Sr. Marques de Somernelos, Presidente, Gobernador y Capitan general de esta ciudad é isla, un expediente legalizado en toda forma, del qual extracto de órden de S. S. lo siguiente:— Habiendo leído dicho Sr. Gobernador de Cartagena en un papel público, que no cita, que las freqüentes frotaciones del aceyte comun de olivas producian los mejores efectos en los enfermos de fiebre amarilla ó vómito negro, lo participó al Lic. D. Juan de Arias, Protomédico de aquella ciudad, y Médico de su Real hospital de S. Carlos, insinuándole que, si no hallaba inconveniente, hiciese algunos ensayos en los casos que juzgase oportunos. Así lo practicó este profesor; y con fecha del 12 de Abril de este año le informa; que habiendo llevado á su hospital en el espacio de mes y medio mas de 70 enfermos de la tripulacion del correo de S. M. el Infante D. Fran-

cisco de Paula, presentándose en todos, los síntomas propios de la fiebre pútrida maligna, los hizo frotar tres veces al día todo el cuerpo con el aceyte comun de olivas; pero sin dexar de auxiliarlos con algun otro remedio, que juzgaba en el caso conveniente, „como pediluvios, enemas simples, ó purgantes, una cucharada de la disolucion del emético á uno ú otro, con el fin de sacudir ligeramente el estómago, que ayudado del agua tibia, hacia dos ó tres vómitos, que les aprovechaba: á los que tenian mucho abatimiento de fuerzas y dolores intensos en todo el cuerpo, los socorria con el cocimiento de quina y el éter vitriólico; tambien le agregaba un opiado, si habia alguna evacuacion que los debilitase en extremo, cordializándolos al mismo tiempo con una cucharada de vino en el caldo. Este método, que en otras ocasiones, sin el aceyte, no ha bastado para todos, ha sido ahora tan feliz, que no se ha desgraciado *ni un enfermo.*” El Lic. Arias atribuia este resultado tan favorable, no tanto á la eficacia de los remedios que habia aplicado, como á la salubridad de la atmósfera en aquellos dias, habiendo sucedido una estacion seca á otra escasisima de aguas, de suerte que en los dos últimos meses del año anterior, y en los dos primeros del presente, solo habian fallecido en aquella ciudad 36 personas, pasando su poblacion de 25⁰⁰ almas. Pero la casualidad de haber baxado en aquel tiempo de lo interior del reyno de Granada, cuyo clima es muy frio, una remesa de reclutas para el regimiento fixo de aquella plaza, le proporcionó nuevas observaciones, juzgando por ellas mas favorablemente del aceyte. Se componia esta partida de cien hombres, los quales venian tan enfermos, que 5 murieron en el camino, 2 al siguiente dia de haber entrado en el hospital, y los demas traian los síntomas mas peligrosos de la fiebre amarilla, como la ictericia, las disenterias pútridas, el vómito rebelde, las hemorragias de narices, esputos sanguinolentos de la lengua y encías, delirios oscuros, y postracion extrema de fuerzas; sin embargo ninguno de ellos pereció, lo qual parece debe inclinarnos, si no á declarar el aceyte por un específico en estos casos, al ménos á continuar la observacion en lo sucesivo. — Añade otra nada ménos admirable. „En 29 de Marzo entró en este puerto una fragata de Cádiz, transportando 200 reclutas para el regimiento fixo y auxiliar, y á esta fecha hay cerca de 40 de ellos en el hospital, y estoy viendo con asombro que la enfermedad muda prontamente de aspecto con las frotaciones del aceyte, y todos estan muy aliviados, y sin apariencia de peligro por la presente.” — „D. Manuel Josef de Avila, Cirujano mayor del referido hospital, y Julian Sudea, profesor de cirugia, y primer practicante, que habian presenciado las operaciones del Lic. Arias, atestaron, baxo juramento, ser cierto, y constarles quanto tenian expuesto; añadiendo el segundo, que habiendo usado aquel facultativo en otras ocasiones de los mis-

mos remedios que al presente, sin éxito tan generalmente feliz, inferia que el aceyte obraba con un poder absoluto sobre el vómito negro, manifestándole el pronto alivio que experimentaban los enfermos con sus frotaciones, quando eran atormentados de agudos dolores en las articulaciones, con postracion de fuerzas y abatimiento de espíritu.”

El Dr. D. Tomas Romay, que es quien hace este extracto, dice en una nota lo siguiente:

„El uso externo del aceyte de olivas en el vómito negro no es un auxilio desconocido á los profesores de esta ciudad. Don Miguel María Ximenez lo aplicó con feliz éxito al Teniente de Fragata Don Antonio Gaston, en la casa del Señor Marques de Arcos. El no haberse continuado su aplicacion, ha consistido en que presumiamos ser necesario bañar al enfermo en una grande cantidad de aceyte, como lo executaba aquel facultativo. Esta operación es demasiado costosa para repetirla, no estando cerciorados de su eficacia por un suficiente número de ensayos. Por otra parte ni el analogismo, ni la razon podian inspirarnos, que un líquido relaxante y debilitativo fuera capaz de producir algun beneficio en una enfermedad, que desde los primeros momentos de su invasion, abate y enerva el sistema nervioso y el principio vital. Sowerby y Cullen la colocaron entre los tifos, y en el sistema de Brown pertenece á las esténicas. Por lo que á mí toca, he conseguido mas ventajas con los tónicos y estimulantes, que con los antiflogísticos y évacuantes, aun en aquellos casos en que los síntomas aparentaban una grande estenia; deduciendo de aquí quan equívocos son estos caracteres para clasificar las enfermedades. Convengamos pues en que si esta enfermedad se cura con el aceyte, y las viruelas se precaven con una gota del pus vacuno, es preciso confesemos que el Autor de la naturaleza, para confundir la sabiduría de los hombres, ha depositado las mas grandes virtudes en los entes mas pequeños y sencillos.”

Tales son las noticias que se han adquirido sobre el efecto de las friegas de aceyte en la *fiebre amarilla* ó vómito negro. Son muchas las observaciones que hay, que comprueban la utilidad de este método, y parece que no se ha fixado en ello la atencion como se debia. Debe esto, sin duda, llamar la de los profesores atinados, que saben discurrir y emplear al mismo tiempo que usen de las friegas de aceyte, aquellos medicamentos que crean oportunos, hasta que se puedan dar reglas mas terminantes.

En mas de un millon de personas que fallecieron con la peste en el Egipto superior é inferior, en el tiempo de 4 años, no se vió morir de esta enfermedad ningun aceytero, ni ninguno de los que andaban entre aceyte. En 1792 se experimentaron en Smirna los buenos efectos de las friegas de aceyte para curar la peste.

En 1797 publicó el Conde de Berchtold un papel en italiano sobre los buenos efectos de las friegas de aceyte en el hospital de San Antonio de Smirna para la curacion de la peste levantina, y se asegura que son el remedio mas eficaz de quantos se han usado en aquel hospital. El método que se siguió, es el que aquí sigue.

En quanto se sentia alguno apestado, se le ponía en un quarto reducido, y sobre un brasero se frotaba fuertemente todo el cuerpo con aceyte comun caliente, para promover un sudor copioso. Mientras se hacia esta friega se quemaba en el quarto azúcar y las bayas del enebro, que producen un humo caliente y espeso, el qual coadyuva al efecto. — Las friegas no deben pasar de 4 minutos, y bastan 2 libras de aceyte para cada vez. — En general acompaña á la primera friega una transpiracion copiosa; pero si no se produxese este efecto, se repite la operacion enxugando primero al enfermo con un paño caliente y seco; y para facilitar mas la transpiracion, podrá tomar el enfermo algun sudorífico caliente, como la infusion teiforme de la flor de sauco &c. No es necesario tocar á los ojos, y basta con frotar suavemente otras partes delicadas del cuerpo. Se han de tomar todas las precauciones para que no se resfrién los enfermos, sin desnudar ó desabrigar mas que las partes que se van untando, y no se les ha de mudar la ropa hasta que cese del todo la transpiracion. — Se repetirá la operacion una vez cada dia, hasta que se manifiesten los síntomas evidentes del restablecimiento. — Si se hubiesen manifestado algunos tumores en el cuerpo, se frotarán mas veces y suavemente, hasta que propendan á supurar, y entonces se pondrán los emplastos regulares. — Deberá empezarse esta operacion al manifestarse los síntomas de la enfermedad: si se retarda, hasta que los nervios y la masa de la sangre lleguen á afectarse, ó se manifiesta la diarrea, hay poca esperanza; mas no por eso hay que desesperar, pues con la aplicacion incessante del medio que queda propuesto, se han restablecido varios, aun despues de haberse manifestado la diarrea. — En los 4 ó 5 dias primeros estará el enfermo á dieta, sin tomar mas que un poco de fideos cocidos en agua, y por 30 ó 40 dias deberá tomar muy poco alimento, por ser muy peligrosa la indigestion en qualquier período de la enfermedad. — No hay exemplar de que ninguna persona de las que se han empleado en dar á los enfermos las friegas de aceyte, haya contraido la enfermedad. Debe untarse ántes con aceyte todo su cuerpo, y evitar el recibir en la boca ó en la nariz el aliento del enfermo.

El *preservativo* que puede usarse en todo tiempo es untarse con aceyte todo el cuerpo, y sujetarse á una dieta de fácil digestion.